

Prefacio

Es marca distintiva de los buenos ensayos que el subtítulo haga patente la verdadera intención del autor, y el alcance preciso del contenido. El subtítulo es, en realidad, el “título extendido” que el autor quería para su libro. Así que la intención es sacrificada en aras de la síntesis y el impacto. Éste es, sin duda alguna, uno de esos ensayos. Casi cuatro décadas después de su primera edición, sigue siendo un manual imprescindible para todo aquel que quiera adentrarse con paso firme y prudente por la senda del entendimiento profundo de lo que significó para John Ronald Reuel Tolkien el arte de la escritura —la *mitopoíesis*, que él llamó subcreación—, y del cuento como género literario. En ese sentido, se trata de un magnífico complemento al célebre ensayo de Tolkien, “On Fairy Stories”, y sin duda una aguda y brillante guía de lectura a ese texto nunca bien ponderado.

Con la intención de ayudar al lector a través de las páginas que siguen, y dado que este libro quedó descatalogado hace mucho tiempo, señalo aquí de manera sucinta unas advertencias que marquen el sendero a quienes se acercan a este notable texto por primera vez. También resultará más que útil e iluminador para aquellos que quieran empezar de nuevo si, tras muchos años de estudio en esta extraña rama del saber que sólo Gandalf y un pu-

ñado más han cultivado, quisieran regresar a los fundamentos, y *ver* con luz renovada, como si se tratase de la primera vez.

Cuando este ensayo fue publicado en 1987, gran parte del corpus tolkieniano⁽ⁱ⁾ aún no había sido traducido al español. El profesor Otero trabajó, por tanto, con las obras en la lengua original, y cuyas son las traducciones de las citas que jalonan la argumentación. He procurado minimizar las correcciones, que he limitado a detalles de estilo y a la subsanación de errores que eran fruto de un lógico desconocimiento que ahora ha podido ser enmendado gracias a las numerosas y profundas publicaciones realizadas por Christopher Tolkien. Su infatigable, titánica tarea editorial desde 1977 hasta prácticamente su muerte en 2020, dio a luz una ingente cantidad de textos póstumos que han clarificado progresivamente detalles e intenciones del autor que entonces eran, por motivos obvios, desconocidos. Por lo demás, mi labor ha sido la del minucioso cazador de gazapos y erratas, con la intención de que este ensayo brille en todo su esplendor, como un más que merecido homenaje al profesor Otero, pionero de los estudios sobre Tolkien en España.

Al tratarse de un libro breve, podría el lector caer en la tentación de considerarlo una obra menor, ligera y prescindible. Nada más lejos de la realidad. Un simple vistazo a las notas revela no sólo la profunda y vastísima erudición del autor, sino la existencia de enormes territorios aún por explorar, paradójicamente, más de treinta y cinco años después de su publicación.

Como editor, he procurado que mis intervenciones sean las mínimas imprescindibles, y en los lugares en que he añadido mis propias anotaciones—que he situado al final del texto, a fin de no distraer de lo importante—, lo he hecho desde la conciencia de estar iluminando el original a partir de lo que aprendí en las innumerables horas de trabajo y estudio que dediqué a Tolkien bajo la guía de mi maestro. Este proceso no se circunscribe al período

1994-2001 —el de la elaboración de mi tesis de doctorado—, sino que se prolongó muchos años más, un dilatado tiempo de aprendizaje, bienaventuranza y crecimiento. No podía ser de otro modo, pues el discipulado intelectual es un sendero de acompañamiento y tutela, toda vez que uno haya sido bendecido —como fue mi caso— con un guía tan sabio como humilde.

He conservado las notas al pie de página por coherencia y respeto al autor, con el fin de no distraer al lector respecto de lo nuclear. También he incluido alguna acotación menor de mi autoría en un puñado de ellas.

Por último, he mantenido el uso de la cursiva y de ciertos términos en mayúscula tal y como aparecían en la obra original. Mi maestro era muy amigo de apelar a la atención del lector mediante el sutil recurso al subrayado de la *mot juste*, de la expresión cierta. Así, por ejemplo, términos clave para Tolkien como *Fantasy*, *Death*, *Immortality* o *Time*, aparecen en la traducción con la inicial mayúscula dada la importancia de esas nociones en la poética del autor.

Eduardo Segura